

## PRESENTACIÓN

*La revista* Nº 26 de *Teoría del Arte* se presenta bajo dos miradas. Por un lado la del *Recuerdo del olvido* y por otra la de *Arte, cuerpo y ciudad*. En esta primera parte encontramos un artículo de Sandra Accatino y un ensayo de Constanza Acuña.

**Sandra Accatino** en su artículo *Scala coeli. Memoria y meditación en dos imágenes devocionales del Renacimiento italiano* nos presenta una investigación que apunta a un problema relacionado con un momento de la visualidad y la posible influencia de un pasado cercano y lejano también, que podría haber influido en el hacer pictural, es decir que habría que encontrar rasgos que por una parte podrían no haber estado en la pintura del Renacimiento temprano y que si lo están se debería esto a la influencia del periodo anterior. La Dra. Accatino observa este hecho en algunas zonas «visualmente más relevantes», teniendo como contraparte los escritos retóricos de la época compuestos de un ductus que «caracteriza el recorrido del pensamiento». **Presente** también en este trabajo encontramos el arte de la memoria, aludiendo con esta frase al título del libro de Frances Yates, quien describe la historia de un método nemotécnico que existe desde la Antigüedad influyendo notoriamente en las artes visuales, lo que hará decir a Arasse que en la pintura se ha hecho entrar un problema de memoria a un problema de historia. Es cierto que para la religión las tácticas utilizadas para «hacer creer» tornan la imagen como soporte de la creencia, como ayuda memoria y para esto la imagen debe mantener un mismo lugar (un espacio nemónico). ¿Y la pintura? **¿Mantendrá** estos espacios nemónicos? ¿Una figura mantendrá un lugar propio?

**Constanza Acuña** nos entrega una reflexión sobre la historia del Arte teniendo como ejes a dos grandes hombres de las letras y el arte: Adolfo Couve por un lado maestro de muchos académicos chilenos, y Stendhal, el gran escritor francés autor entre otros libros de *Le rouge et le Noir*, quien ha dejado detrás de sí descripciones relacionadas con la contemplación de la belleza que lleva al extasis, actitud que recibió el **nombre de síndrome** de Stendhal y que es frecuente en hombres premunidos de gran sensibilidad. No resulta extraño que Constanza Acuña haya asociado este

trabajo con el realizado por Dario Argento, pero sobre todo con Carlo Ginzburg en relación con el Discurso Directo Libre y el discurso Indirecto libre, discursos que permiten integrar la intimidad de los personajes en el discurso .

En la segunda parte, contamos con artículos de Paulina Faba, Tania Orellana, Jorge Lorca y Carla Möller.

**Paulina Faba** en su artículo *Arte y presencia entre los Huicholes (Wixaritari) del occidente de Mexico* no sólo nos presentará una cultura de larga tradición que últimamente se ha hecho internacional a causa de su arte que cuenta la tradición, los mitos y las experiencias de un pueblo cuya cosmovisión escapa a muchos. Un punto interesante de este artículo de la Dra. Faba radica en su propuesta respecto de las imágenes, pues acostumbrados a ver objetos en museos ellos nos llegan sin la carga emocional de sus autores y de su cultura. Por ello Faba amplía diciendo que las imágenes adquieren su verdadero sentido sólo al articularse con las acciones rituales

Faba va construyendo su artículo a través de ritmos sociales tal como esa cultura invita a una presencia encarnada en el cuerpo del mismo pueblo que lo agencia. Las imágenes no aparecen solas, ellas son convocadas o guiadas por medios rituales propios de ese pueblo, en esa articulación cual símbolo donde se unen dos partes, podemos recoger la definición de Cassirer que nos permite entender como el arte cobra un sentido tan propio de una cultura Dice Cassirer por «forma simbólica» hay que entender toda energía del espíritu por la cual una significación espiritual se ve amarrada a un signo sensible concreto e íntimamente apropiado a ese signo. En este sentido, el lenguaje, el mundo mítico-religioso y el arte se presentan a nosotros como tantas otras formas simbólicas particulares»

**Tania Orellana** nos presenta en Canon, delgadez y desnudez del cuerpo: cinco miradas sobre la belleza, un artículo que reflexiona sobre algunas concepciones de belleza , con un imperativo: la delgadez. El cuerpo del sujeto se ve transformado en cuerpo-imagen. El tema pasa aquí por el querer parecer y el querer que parezca del otro. El cuerpo es construido por el otro, de modo que podemos leerlo como un signo cultural. No sólo se modifica el de la mujer, también el del hombre. Las prácticas sociales están regidas por una deontica que en su ética y estética van siendo modeladas, y con ellas cual objetos el cuerpo del sujeto. Los sujetos de una cultura toman ciertas experiencias de lo que Lotman se denomina semioesfera, la que permite la producción de discursos. En una de estas esferas explora Tania el mundo jerarquizado donde el cuerpo es mediatizado. La belleza queda normada, tomando un modelo corporal al que se asocia la delgadez acrecentada por la silhueta, norma que los medias promueven

**Jorge Lorca** autor de: Arte y «espacio público», intervenciones operacionales en la ciudad comprueba que los espacios públicos se han convertido en dispositivos, en lugares de diversión donde la identidad individual se construye, donde se organiza la comunicación, donde se consumen bienes, servicios y experiencias, consumo que se presenta como un estilo de vida. En estos espacios no sólo nos encontramos con

quienes quieren desarrollar una vida en el lugar donde los actores se confrontan simbólicamente, sino también a artistas que intervienen dicho espacio en sus dimensiones imaginarias, en sus utopías e ideales políticos. Pero esta intervención es operacional en la mirada de Jorge Lorca: los ejemplos de artistas chilenos ilustran lo expresado, artistas que se ocupan del problema del arte y de su relación con el espacio público a través de sus representaciones y las relaciones con que actúan unos y otros.

**Carla Möller**, en su artículo *El sujeto fotográfico: Construcción en la fotografía latinoamericana contemporánea*, nos muestra cómo se configura la imagen del sujeto latinoamericano y cómo da cuenta de esto la fotografía. La autora va construyendo a través de un hilo conductor la noción de sujeto a lo largo del artículo hasta concluir en el sujeto propio, es decir reconocido en situación latinoamericana, y vinculado con la fotografía, por cierto. Las relaciones que va urdiendo el texto a través de voces del continente y de fuera de él en relación con las prácticas fotográficas va provocando una tensión que medida en intensidad y extensión nos perfila el sujeto aludido por la autora. Este trabajo se inserta en las problemáticas y debates que observamos en nuestro continente relacionados con la fotografía asociada a las nociones de memoria y de identidad sin que queden excluidas las implicaciones ideológicas, y por consiguiente, la ética y la estética.

Cierran este número dos reseñas a cargo una de Paulina Fava y la otra de Hugo Herrera